

PARA YONQUIS DE LA LITERATURA

ÁLVARO COLOMER

Siempre me he imaginado a los amantes de la literatura, me refiero a los auténticos, insobornables amantes de la literatura, pasándose aforismos de Joseph Joubert por debajo de la mesa, casi con el mismo secretismo que un camello abasteciendo a su cliente. Y es que, a lo largo de los dos últimos siglos, este esteta de tiempos de la Revolución Francesa, acaso un romántico prematuro, ha fascinado a toda suerte de literatos. Bautizado por Maurice Blanchot como “autor sin libro, escritor sin escrito”, Joubert fue un ilustrado tan obsesionado con la perfección, tan preocupado por formular una teoría literaria sobre la que luego basar su obra, en definitiva tan obstinado en su empeño por reflexionar antes que practicar, que la muerte le pilló sin haberle dado tiempo a escribir una sola novela. Según apuntara el crítico Sainte-Beuve en un artículo fechado en 1838, Joubert, a una edad ya adulta, ‘prosigue sus lecturas, sus sueños, sus charlas, bastón en mano, prefiriendo –fuera el tiempo que fuese– pasear diez millas que escribir diez líneas; caminar y aplazar la obra, siendo como era, de éstos que siembran y que no construyen y fundan’.

Desde sus inicios como hombre de letras, esto es desde que trabara buena amistad con Louis de Fontanes y Chateaubriand, Joubert escribió sus pensamientos, reflexiones y aforismos en un diario personal que con el tiempo habría de alcanzar las 9.000 páginas. Aunque gran parte de esas sen-



Joseph Joubert.



Sobre arte y literatura

Joseph Joubert

Periferia

12 euros

112 páginas

tencias hacían alusión a asuntos propios de la época y aunque por tanto hoy sólo poseen un valor historiográfico, muchas otras corresponden al arte de escribir y, como éstas no han caducado. En la actualidad han devenido en el manual de instrucciones secreto de muchos escritores contemporáneos (además de la edición objeto de esta reseña, desde 1995 existe en España la de Edhasa, titulada *Pensamientos*). De hecho, en el Prólogo de *Sobre arte y literatura* encontramos citas que apuntan hacia este mismo aspecto, como pueda ser la de Georges Perros: “Joubert es el secreto de algunos. Sus lectores, raros, han llegado a formar una especie de sociedad secreta...”. Por otra parte, el editor de este volumen nos ayuda a comprender la importancia de este intelectual francés transcribiendo una anécdota del mismísimo Paul Auster: al parecer, el norteamericano regaló un ejemplar de los *Cuadernos* de Joubert al pintor David Reed, quien en aquel entonces estaba ingresado en un

hospital psiquiátrico a causa de una depresión nerviosa. Finalizada la lectura, Reed prestó el libro a otro paciente y, cuando algún tiempo después quiso recuperarlo, un tercer enfermo le respondió que no podían devolvérselo, dado que el libro había pasado a formar parte del hospital: ‘Es nuestro. Lo necesitamos’. Según cuenta Auster, aquellos *Cuadernos* habían ido pasando de mano en mano entre los pacientes del psiquiátrico, quienes organizaban una suerte de terapias secretas en las que debatían los aforismos de dicho volumen.

Quizá sea cierto lo que Harold Brodkey declaró en cierta ocasión a un periodista del *The Paris Review* (cuya recopilación de entrevistas ha publicado recientemente *El Aleph*): “Hay unos novecientos mi-

llones de aforismos sobre escribir que son ciertos”. Pero sin duda es igual de cierto que las reflexiones de Joseph Joubert tienen algo que las hace destacar por encima de las demás: quizá sea porque provienen de un hombre que sacrificó su propia obra para pensar la literatura; tal vez porque se han convertido en el secreto de otros autores; o puede que sea porque sólo hay que abrir *Sobre arte y literatura* para darse cuenta de que Joubert fue un novelista extraordinario cuyo único fallo sería el hecho de no haber escrito una sola novela.

DIARIO DE AFORISMOS ALUSIVOS A SU ÉPOCA Y AL ARTE LITERARIO QUE SE CONVIRTIÓ EN EL MANUAL DE INSTRUCCIONES DE MUCHOS ESCRITORES